

Desafíos feministas en un contexto de nuevas derechas

Sacha Victoria Lione / Marina Andrea Martínez

Introducción

En las elecciones nacionales del año 2015 se inició un período de gobierno liderado por la unión entre el partido denominado Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), y la Coalición Cívica. Por primera vez en la historia de nuestro país, fuimos espectadores de la asunción de un gobierno de derecha por vía democrática (Natanson, 2018). Este proceso que inició es el síntoma de una «modificación profunda en el lazo social y en las solidaridades que unen nuestra sociedad, en los vínculos que mantienen los diferentes grupos sociales que la integran, en sus creencias, valores e intereses, en las relaciones que entabla con la política» (Canelo, 2019:19).

En el afán de nominar este actor político que irrumpe en el escenario nacional, se lo ha conceptualizado como un gobierno de «nueva derecha», categoría que también ha sido empleada para hablar de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan; y su expresión nacional encarnada en Carlos Menem. El estiramiento conceptual en el que se inscribe la categoría, si bien es relevante reconocerlo, no constituye objeto de interés del capítulo.¹ Lo que si buscamos problematizar es cómo en la alianza política de Cambiemos, que accedió democráticamente al poder, y que encarna la amalgama de dos tradiciones políticas contrapuestas (conservadurismo y liberalismo), existen intersticios en los que se expresan ciertas corrientes del feminismo.

De acuerdo con Souroujon (2018) existen afinidades electivas entre un tipo de conservadurismo y un tipo de liberalismo que en determinados contextos históricos emergen como aliados estratégicos. Entonces, aquellas tradiciones políticas antitéticas, históricamente pensadas enfrentadas y con principios contrarios, logran generar espacios de acuerdos. En ese escenario político con una fuerza política a cargo de la gobernación del país, que proponía un agresivo plan de refundación de la sociedad argentina (Canelo, 2019) nos preguntamos: ¿cómo se infiltran expresiones del feminismo dentro de la alianza de Cambiemos? ¿cuáles son los espacios en los que se lo habilita? ¿cómo es posible la existencia de un feminismo que no critique un modelo económico pro-

1. Para recuperar los debates sobre lo novedoso de las «nuevas derechas» se recomienda Giordano (2014) y Souroujon (2018).

ductivo que genera empobrecimiento y precariedad de la vida? ¿cuáles son los desafíos del movimiento feminista en este contexto?

Cuando hablamos de feminismo, lo hacemos en plural, justamente porque hay múltiples lecturas y expresiones del más amplio y diverso espectro. Como sostiene Masson:

Las denominaciones diversas, que conforman el feminismo y lo convierten al plural *feminismos*, traducen al lenguaje, bajo la forma de taxonomías, el juego de oposiciones a partir del cual las feministas, dotadas de propiedades sociales específicas parcialmente diferentes, pero en parte también comunes, que se reconocen entre sí. (2007:114)

Entonces, en el repertorio de categorizaciones de feministas, nos resulta llamativo que se reconozca como una oposición (u opción) «válida» a las feministas «de derecha», que se inscriben en estos espacios políticos en los que también subyacen un conjunto de contradicciones sui generis. Asimismo, cabe la pregunta de cómo pueden coexistir en el movimiento feminista, un movimiento político cuya piedra angular es la crítica a una estructura conservadora de poder como es el patriarcado, expresiones de derecha.

En este capítulo buscamos compartir un conjunto de reflexiones incipientes que pretenden generar más preguntas que certezas. Las ideas que exponemos son puntapiés para seguir profundizando en el análisis acerca de las contradicciones y las posibilidades de emergencia de sectores feministas que tienen espacio de expresión dentro de una fuerza liberal conservadora, como lo es Cambiemos. El presente escrito es producto de la reflexión crítica en un contexto que nos preocupa y en el cual pensamos y repensamos los marcos teóricos y la praxis política al mismo tiempo que avanza la marea feminista.

En el apartado siguiente buscamos esbozar cómo en un escenario en que una alianza de derecha elegida democráticamente habilita la emergencia de espacios de expresión de «feministas» de derecha. Planteamos un intertexto con la categoría de «derecha» para pensar las connotaciones que sorteaba en la década de 1980 en contraposición a la década de 1990 y la contemporaneidad. Asimismo, recuperamos los inicios del «Ni una menos» y la confluencia de espacios disímiles de feministas y no feministas detrás de una consigna de fácil acuerdo como es el: «no nos maten».

Seguidamente, reflexionamos sobre los desafíos feministas frente a un gobierno de nueva derecha. Tomando en consideración los aportes teóricos de Nancy Fraser, en especial su concepto tridimensional de justicia (entendiéndose como redistribución, reconocimiento y representación) analizamos las nuevas expresiones tanto liberales como conservadoras que se expresan en la alianza Cam-

biemos y los desafíos que ello le imprime al feminismo en cuanto movimiento revolucionario. La pregunta que subyace en todo el apartado se la debemos a Angela Davis (2019): ¿cómo es posible levantarse y defender la justicia solo para un tipo de personas y permitir que la injusticia afecte a otras?

En el tercer apartado, planteamos que más allá de los avances del feminismo neoliberal, también hay una fuerte puja y consolidación de un movimiento feminista que tiene expresiones no solo antipatriarcales, sino también antirracistas y anticapitalistas. Además de incluir una multiplicidad de identidades disidentes que trascienden la idea de «mujer», estas expresiones feministas pueden ser la base para pensar una nueva estrategia contrahegemónica, reivindicando políticamente un feminismo plural, diverso, inclusivo, antirracista y anticapitalista.

¿Un feminismo de derecha?

Tal como introdujimos, la alianza PRO–Cambiamos encarna en su seno la contradicción de representar dos tradiciones políticas contrapuestas. De acuerdo con Giordano (2014), el motivo de encuentro y aglutinante de esta alianza de derecha consistía en la necesidad de vencer lo que se consideraban fuerzas políticas progresistas no sólo en el país sino que en todo el Cono Sur. Frente a esta avanzada fue alucinante la consolidación de las Derechas, no solo en latinoamérica, sino que también en el contexto internacional, con la restauración de ideas conservadoras e incluso reaccionarias (Berdoncini, 2019).

En este contexto, desde que asumió el gobierno en el año 2015 hasta la actualidad, Cambiamos se presentó como una fuerza política que se diferenciaba con creces del proyecto político social cimentado por el kirchnerismo desde el año 2003, distancia que se expresaba en un desmantelamiento de los pilares que sostuvieron aquel otro gobierno.² No obstante, no solo buscó distanciarse y plantear una alternativa respecto de quienes los precedían inmediatamente, sino que hubo intenciones —con diferentes grado de éxito— de

2 Como sostiene Natanson: «Al comienzo, en efecto, Macri aplicó una serie de *shocks*: desmontó de un día para el otro el complicado sistema de control de cambio establecido por el kirchnerismo; avanzó en la desregulación de algunos sectores, sobre todo aquellos con los que tenía compromisos políticos (en telecomunicaciones, por ejemplo, adoptó una serie de medidas favorables a los intereses del Grupo Clarín); bajó o eliminó los impuestos a la exportación —las retenciones—, otro compromiso asumido durante la campaña; y avanzó en una veloz y muy costosa normalización del frente financiero mediante el pago de la totalidad de la deuda reclamada por los «fondos buitres». La política exterior, en tanto, giró a la búsqueda de una serie de acuerdos de libre comercio (se intentó avanzar sin éxito en un tratado entre el Mercosur y la Unión Europea), el acercamiento a las potencias occi-

reemplazar algunos de los pactos y creencias cimentados en la vuelta a la democracia de 1983³ (Canelo, 2019).

En el contexto de emergencia de una «nueva» expresión de fuerzas políticas de derecha, las reivindicaciones del movimiento feminista se reorganizan y transmutan a nuevas oposiciones, donde se consolidan renovados conflictos y disputas entre los diversos sectores que se expresan dentro del mismo. La forma en que se posicionan ciertas figuras influyentes de mujeres dentro de la alianza Cambiemos, supone una experiencia novedosa y a la vez contradictoria. De acuerdo con Paula Canelo (2019), no se puede pensar en un tipo de «mujer de derecha» homogénea, sino que los rasgos más sobresalientes de las figuras que analiza es su heterogeneidad. Ahora ninguno de los diversos «tipos ideales» que analiza la autora, que emergen desde Cambiemos, se reconocen como feministas, sino que se presentaron como mujeres tradicionales o conservadoras, perfil que se puso en tensión con el fuerte avance de la agenda de género y el movimiento de mujeres.

Contradictoriamente, con estas figuras fue peculiar el involucramiento de ciertas mujeres y disidencias del espacio de Cambiemos en la movilización y consolidación del «Ni una menos». Si bien el reclamo enunciado de «no nos maten» y la puesta en evidencia de la cantidad de feminicidios por día es una consigna de fácil acuerdo, puso en evidencia un síntoma del conflicto que subyace en el movimiento feminista: Hay un consenso de los diversos sectores feministas (y no feministas) que entienden que los feminicidios constituyen una de las expresiones más violentas del patriarcado. Lo que no es tan sencillo acordar es el porqué de tales sucesos, y allí radican las contradicciones de pensar feminismos de derecha.

Para reflexionar sobre el feminismo de derecha debemos recuperar históricamente el calificativo «derecha», tanto en América Latina como en nuestro país, ya que nos remite sensible e ineludiblemente a realizar intertexto con las experiencias dictatoriales atravesadas por el continente. Cabe resaltar, que las feministas que comienzan a militar en la década de 1980 en Argentina, que venían de experiencias de partidos de izquierda (algunas exiliadas

dentales y el deseo (...) de ingresar en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ocde). Al mismo tiempo, mantuvo bajo control público el sistema jubilatorio estatizado durante el gobierno anterior y no avanzó en la reprivatización de las empresas nacionalizadas (Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Aerolíneas Argentinas)» (2018:25).

3 Para ejemplificar, recuperamos el dictamen de la Corte Suprema que habilitaba beneficios a la hora de computar las penas de quienes habían cometido crímenes de lesa humanidad (fallo que había sido apoyado por dos de los jueces que había designado Cambiemos). Este intento fue ahogado, por el gran despliegue de protestas masivas lo que obligó al Congreso a votar una ley que prohibía la aplicación del «2x1» (Vommaro, 2017).

en otros países durante la dictadura militar y que importaron experiencias del feminismo de otros países), abrazaron la causa de los derechos humanos y el acompañamiento a las Madres de la Plaza de Mayo. De esta manera, se obturaba la posibilidad de que exista una oposición de feministas «de izquierda» y feministas «derecha» (Masson, 2007). Como sostiene la autora, «una mujer que fuera acusada de ser de derecha (siendo que esta palabra es asociada al gobierno militar y al terrorismo de Estado en Argentina) difícilmente podría ser reconocida por otras militantes como parte del feminismo» (2007:137).

En la actualidad el escenario parece ser más complejo. La distancia y diferencia de los gobiernos dictatoriales institucionales de las Fuerzas Armadas—fundados en el terrorismo de Estado y la Doctrina de Seguridad Nacional—reside en que hoy estas «nuevas derechas» entrañan de forma llamativa consignas propias de la democracia social e incluso de cierto liberalismo cultural (Giordano, 2014). Es allí donde emergen otras posibilidades de los feminismos.

Esto no significa que las derechas contemporáneas sean democráticas por convicción, sino que las burguesías latinoamericanas, que encuentran en la derecha una de sus más connotadas formas de expresión política, tienen un vínculo contingente con la democracia. Y hoy estamos transitando una de esas contingencias históricas en las que las derechas y la democracia vienen asociadas (Giordano, 2014).

La contradicción fundante de la alianza se tradujo en esquivar públicamente un posicionamiento político sólido y coherente. Es decir, es una alianza que buscó sortear o evitó sincerar definiciones ideológicas como las que poseían ciertos partidos de derecha tradicionales (Vommaro, 2014). En los intersticios de estas objeciones emergen ciertas interpretaciones del feminismo vinculadas a mujeres que militan en Cambiemos, facilitadas por un escenario de un «partido que mira para adelante» (Vommaro, 2014) y que pretende sortear los encasillamientos de «izquierdas» y «derechas».

Esta pretensión tiene su limitación cuando observamos su incuestionable orientación en el arco de las derechas a partir de los posicionamientos socioeconómicos que se presentan compatibles con el neoliberalismo y sus posturas conservadoras en temas éticos, culturales y políticos (Berdondini, 2019). Allí radican las contradicciones del feminismo de derecha. Una derecha que busca desvincularse de las expresiones que tuvo en la década de 1980.

El feminismo es un espacio social complejo, heterogéneo y muchas veces fragmentado (Masson, 2007; Belucci, 2014), que desde la década del noventa se encuentra en una situación paradójica y particularmente compleja (Ciriza, 1997). Si a fines de los setenta y comienzos de los ochenta estaba claro que nadie de derecha podría formar parte del movimiento feminista, en la década del noventa

se comienzan a producir grietas dentro del feminismo. Al mismo tiempo, feministas y demandas del movimiento empiezan a ser canalizadas en el Estado.

Nos encontramos en un nuevo sitio para pensar la praxis política feminista. La nueva derecha en Argentina abrió paso a la agenda de valores familiares y la consolidación de la «doctrina Chocobar», al mismo tiempo que reafirma nuevas formas de entender la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Entonces, ¿puede el feminismo ser de derecha? La respuesta podría ser afirmativa, si entendemos que estamos ante una nueva derecha que se ha reconfigurado y en la que algunos sectores de mujeres y disidencias se adaptan a discursos de la «igualdad desigualdad» (Souroujon, 2018). De acuerdo con el autor, uno de los puntos en los que reside la relación funcional entre el liberalismo y el conservadurismo que coexisten en Cambiemos es aceptar la igualdad civil pero no el igualitarismo al estilo del estado de bienestar. Como sostiene Souroujon (2018):

Para el liberalismo grados más altos de igualdad que el civil, ya implican una amenaza para la libertad, en este sentido la igualdad civil es comprendida como el derecho a ser desigual. Para la tradición liberal esta desigualdad está fundada en el mérito, la utopía liberal es una meritocracia en donde el bienestar general es consecuencia de la conjunción de méritos personales. Ahora bien, para que esto funcione el mérito debe ser realmente recompensado, el Estado de Bienestar desincentiva la carrera de los méritos. Los conservadores a su vez temen que el igualitarismo trastoque las jerarquías sociales que deben reinar en una sociedad, el respeto a estas relaciones jerárquicas (padre-hijo, hombre mujer, profesor alumno). En este sentido ambos son contrarios a la expansión de derechos sociales, los liberales porque aumentan el rol del gobierno y limita la libertad individual, los conservadores porque limitan las jerarquías tradicionales. (306–307)

Consideramos que el movimiento feminista debe trascender la mera consigna política de «igualdad» que reproduce el *status quo*, y luchar por una igualdad que cuestione los niveles de pobreza, de precarización laboral y de desprotección social. Una igualdad que necesariamente cuestione los privilegios. En este sentido, en este proceso de reconfiguración de la derecha, es pertinente que el movimiento feminista ponga en tela de juicio los modelos productivos excluyentes y haga énfasis en las demandas de redistribución económicas.

Cuando solo importa el reconocimiento

Tal y como señalamos anteriormente, el movimiento feminista se encuentra lejos de ser un espacio homogéneo. En su seno coexisten diferentes posturas y prácticas políticas que lo ponen en una situación compleja. El modo

en que determinados temas del movimiento feminista han ingresado al espacio público, y el hecho de que el Estado los haya materializado en políticas públicas concretas, nos lleva a preguntarnos sobre la capacidad del feminismo crítico para lograr una sociedad justa, así como también acerca de los límites que encuentra frente a las posturas liberales feministas.

Nancy Fraser, en *Escalas de la justicia* (2008), propone una interpretación tridimensional sobre la justicia que comprende redistribución, reconocimiento y representación. Esta distinción analítica anclada en una interpretación democrática radical, nos sugiere que la justicia requiere acuerdos sociales que permitan la participación de todxs como pares en la vida social y se propone la tarea de dismantelar los obstáculos que lo imposibilitan. Con redistribución la autora refiere a las reivindicaciones socioeconómicas y a un tipo de injusticia expresado en las estructuras económicas que les niegan a las personas los recursos necesarios para interactuar con los demás (Fraser, 2008). El reconocimiento, por su parte, comprende patrones socioculturales e injusticias producidas por jerarquías institucionalizadas del valor cultural (Fraser, 1997). A su vez, las luchas por la distribución y el reconocimiento se van a desarrollar en un escenario suministrado por lo político, tercera dimensión establecida por la autora, que va a especificar el alcance de las otras dos dimensiones: «nos dice no solo quién puede reivindicar redistribución y reconocimiento, sino también cómo han de plantearse esas reivindicaciones» (Fraser, 2008:42).

Según la autora, la redistribución y el reconocimiento constituyen componentes normativos a partir de los cuales se construyen las hegemonías, ya que «cada bloque hegemónico encarna supuestos determinados acerca de lo que es justo y bueno» (Fraser, 2019:25). Comprender el modo en que se expresan redistribución y reconocimiento en la nueva derecha Argentina, nos puede ayudar a echar luz sobre las contradicciones internas de este espacio político, pero también, acerca de los desafíos del feminismo crítico para construir contrahegemonía.

En el actual clima de época, el feminismo se encuentra surfeando una nueva ola que interpela instituciones, desafía imaginarios sociales y asume la responsabilidad histórica de un cambio profundo (Roveto, 2019). Los paros internacionales, las huelgas de mujeres, las marchas «Ni Una Menos», le imprimen al movimiento masividad y fuerza en el espacio público para disputar sentidos y reclamar vidas justas y buenas. Luego de junio de 2015, y con mayor fuerza durante los primeros años del gobierno de Cambiemos, el movimiento feminista argentino comienza a tener masividad en las calles, radicalidad y legitimidad en los debates públicos como nunca antes había tenido en la Argentina (Gago, 2019; Pacheco, 2019). Estamos en una coyuntura donde las luchas sostenidas históricamente acceden al mundo de lo público y son escuchadas y, algunas de ellas, canalizadas estatalmente. No obstante, al mismo tiempo que

las demandas del movimiento hacen eco en el Estado, se reestructuran tanto los partidos de derecha como el capitalismo neoliberal.

La nueva derecha Argentina se ha reconfigurado al comprender con claridad que, para ganar las elecciones no debe ir en contra de algunas políticas consideradas como conquistas populares (Giordano, 2014), entre las cuales encontramos algunas propias del movimiento feminista. Esto complejiza la comprensión de la posición de la derecha con el feminismo y nos incita a pensar críticamente su praxis política. Porque la nueva derecha neoliberal no es un sistema unitario, sino proyectos culturales y políticos complejos y contradictorios «creados dentro de instituciones específicas, con una agenda para moldear la vida cotidiana del capitalismo contemporáneo» (Duggan, 2004). Tal como sostiene Adamovsky (2017), Cambiemos sabía que para ganar las elecciones y legitimarse debía comprender las demandas de 2001,⁴ y lidiar con una sociedad que no deseaba volver al neoliberalismo de los noventa, rechazaba el individualismo extremo, el Estado mínimo y la desigualdad. El macrismo expresó así un neoliberalismo nuevo para la Argentina, con lugar para consignas progresistas como la igualdad de género y los derechos de la diversidad sexual.⁵

En este contexto de cambios en el sistema de valores,⁶ para usar la expresión de Adamovsky (2017), surgen con fuerza reivindicaciones culturales (Cobo y Kubissa, 2014) y la redistribución puede confundirse con reconocimiento. La nueva derecha «ha sabido tomar nota, identificando que las reivindicaciones de las mujeres y de la diversidad pueden ser útiles para mostrar sus adecuaciones morales y morigerar el impacto de sus políticas antipopulares» (Rovetto, 2019:90). Nos encontramos así frente a un dilema: mientras una parte del movimiento feminista se expresa en contra de las políticas neoliberales, otra «ya no lucha por la igualdad económica o redistribución, sino por el res-

4 Si bien necesita comprender las demandas de 2001 para ganar electoralmente, tal como sostienen Vommaro, Morresi y Belloti, el PRO mantiene una visión tradicional e inclusive conservadora sobre la protesta social. Esto concuerda con el clima de época: la mayoría de sus dirigentes así como una gran parte de la sociedad argentina creen necesario un mayor control de la protesta social. Las clases medias urbanas parecían no recordar «que alguna vez se habían unido al grito de piquetes, cacerolas, la lucha es una sola» (2015:235).

5 Aunque, claro está, en momentos de descuidos o cuando determinadas demandas no le sumaban electoralmente, el presidente Mauricio Macri, y también algunos de sus funcionarios/as, tenían expresiones públicas anti derechos.

6 Para el autor, «el macrismo es perfectamente consciente de que los valores actuales de la sociedad argentina significan un obstáculo a las políticas de largo plazo que busca imponer (...) El macrismo se planta desde una estrategia novedosa, diferente de las derechas del pasado. No ataca frontalmente ese sistema de valores para celebrar en cambio el libre mercado y el individualismo más cínico, como hizo el menemismo. Por el contrario, propone su propia visión de los colectivos» (Adamovsky, 2017:190).

peto a las características que les llevan a considerarse culturalmente unidas» (Honneth, 2006:90).

El contraste se vuelve legible entre, por un lado, las demandas del Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersex, Bisexuales y no binaries⁷ que reclaman, ponen voz y hacen pública la implementación de un modelo que vuelve más precaria la vida de lxs menos privilegiadxs y en los paros de mujeres que hizo posible impulsar un feminismo popular y anti-neoliberal desde abajo (Gago, 2019:18). Y por otro, demandas de reconocimiento legal o cultural, de la diferencia y de especificidad de solo un grupo, que cuestionan las jerarquías de status dentro de la misma clase. Mientras las primeras ponen de manifiesto la precariedad de la vida como condición común pero diferenciada por cuestiones clasistas, sexistas y racistas y expresan reivindicaciones de redistribución económica; las últimas promueven la igualdad de mujeres cis, blancas, de clases medias y altas con sus pares varones, cis, blancos de la misma clase social, sin considerar las diferencias de clase, raza, sexualidad y los problemas de redistribución.

Esta última expresión del feminismo es la que mejor confluye con la nueva derecha, en especial con sus postulados liberales, ya que tanto la teoría como la práctica política feminista liberal, si bien subvierten algunos principios del liberalismo no cuestionan sus fundamentos (Di Tullio Arias, 2017). El compromiso del feminismo neoliberal es, en última instancia, con respecto a elecciones individuales; y la categoría mujer es generalizada a partir de una subordinación compartida. Las mujeres constituyen un grupo de sentido, tal como lo entendía Young (1990): «el sentido de una conexión sentida de experiencia compartida o afinidad» y así, algunas de las demandas del movimiento feminista pueden ser fácilmente articulables al capitalismo neoliberal (Eisenstein, 2017; Power, 2009) y a las necesidades de la derecha en el contexto regional. En especial, aquellas demandas de igualdad de género en la estructura de clases existentes (bellhooks, 2017). En este sentido, «el feminismo liberal le brinda al neoliberalismo la coartada perfecta. Encubre políticas regresivas bajo un aura de emancipación, y hace posible que las fuerzas que apoyan al capital global se presenten así mismas como «progresistas» (Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019:26).

El reconocimiento de algunos derechos sexuales, de las mujeres, de las minorías y de las disidencias así como también algunas posturas a favor de derechos no reproductivos dentro de la nueva derecha Argentina, dan cuenta de sus

7 El denominarlo así es una posición política de las autoras. Aún hay fuertes debates y resistencias para que se siga denominando Encuentro Nacional de Mujeres. En adelante nos referiremos al mismo como el/Los Encuentro/s.

posturas liberales. Este liberalismo presupone un planteo estatal, consumista y formas capitalistas de la modernidad (Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019), ya que defienden la ampliación de derechos bajo una apariencia afín al capital para promover el individualismo, el consumismo y desactivar el potencial radical de la participación social y popular⁸ (Restrepo, 2003). Estas conquistas responden a largas luchas, sin embargo, el reconocimiento de derechos no lleva linealmente a una vida buena y justa ya que no supone necesariamente reconocimiento simbólico, disfrute de derechos adquiridos, ni igual redistribución.⁹ Por el contrario, se evidencia el modo en que algunas políticas de liberación de las mujeres y de la diversidad sexual se promueven en un marco compatible con las «necesidades del capital y del desarrollo de la agenda neo-liberal» (Federici, 2013:163).

A su vez, la nueva derecha Argentina tiene claros componentes conservadores en su centro compartiendo el espacio con las posturas liberales mencionadas. Las alianzas con grupos religiosos y conservadores seculares se expresan contra muchos de los compromisos de los feminismos y una lucha en común: contra la «ideología de género». Estos movimientos y estas posturas en expansión que llegaron con fuerza al espacio público luego del debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo en el año 2018, se oponen a los valores liberales de la individualidad (Korolczuk y Graff, 2018). Siguiendo el estudio realizado por Vommaro, Morresi y Bellotti (2015), podemos decir que el PRO desde que gobierna la ciudad de Buenos Aires tiene estrechos lazos con las religiones organizadas. Esto se hace visible cuando determinados derechos civiles ingresan al espacio público y demandan una respuesta por parte del gobierno. Como casos paradigmáticos se encuentran los debates sobre la interrupción legal del embarazo a nivel nacional,¹⁰ la reglamentación de abortos en casos no punibles¹¹ y casamiento de personas del mismo sexo antes de la sanción del

8 Basta ver el modo en que se reconfigura la Marcha del Orgullo en la Ciudad de Buenos Aires. Recomendamos para ello el trabajo de Fabre y Wisky (2019) «La apropiación higienizada del Orgullo: una narrativa progresista de la homonorma».

9 Para ver los alcances y límites del cambio desde una mirada epistémica recomendamos Radi y Perez (2018) *De cambios, géneros y paradigmas en Barqui, Toloza, Genise Manual Integrador. Hacia la despatologización de las identidades trans. recursos teóricos y clínicos para profesionales de la salud y la educación.*

10 En el año 2018 se realizaron debates en el Congreso de la Nación Argentina sobre la legalización del aborto. El mismo obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados pero fue rechazado por la Cámara de Senadores.

11 En el año 2012, como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri veta el Protocolo de Abortos no Punibles por presiones de la derecha clerical del partido, aprobada por la Legislatura porteña a partir de la recomendación del fallo de la Corte Suprema

matrimonio igualitario¹² en ciudad de Buenos Aires. Es allí cuando afloran las contradicciones al interior del partido entre posturas liberales y conservadores.

A raíz de ello, el feminismo crítico se encuentra frente a dos tendencias en principio contradictorias pero confluyentes en la expresión de la nueva derecha argentina: por un lado, las posturas feministas y de diversidad sexual liberales compatibles con intereses empresariales, individualistas y consumistas y, por el otro, con expresiones conservadoras que entienden la denominación liberal de género «como constructo corrompido» (Gunnarsson Payne y Tornhill, 2019:48).

Estos modos de entender y poner en práctica el feminismo nos ponen en una encrucijada. El modo en que la resolvamos y el camino que tomemos nos llevará a prestar atención a nuestros adversarios: una nueva derecha argentina que afianzó tanto el feminismo neoliberal como los grupos conservadores antifeministas. Ante esto, en palabras de Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019:

El tiempo para la neutralidad ha quedado en el pasado, y las feministas debemos tomar posición: ¿seguiremos buscando la igualdad de oportunidades en la dominación mientras el planeta arde? ¿O nos atrevemos a reimaginar la justicia de género con una forma anticapitalista, de modo que apunte más allá de la crisis actual, que nos guíe hacia una nueva sociedad? (15)

Como sostiene bellhooks (2017), no se trata solo de modificar el sistema existente para que las mujeres tengan más derechos, sino de transformarlo completamente. Una parte del movimiento feminista argentino ya comenzó a hacerlo. Es hora de seguir abriendo caminos, de buscar más allá de los límites del liberalismo, construir estrategias teóricas y praxis políticas transformadoras que reemplacen —en palabras de Arruza, Bhattacharya y Fraser (2019)— un feminismo de elite por un feminismo para el 99 %. Ya que, como lo expresa Angela Davis (2019) el feminismo que no es antirracista, anticapitalista y soli-

de implementar dicho protocolo. Luego en el año 2013 un fallo judicial declara inconstitucional el fallo de Macri (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015).

12 En el año 2009, saca un video anunciando que como Jefe de Gobierno no iba a apelar el fallo de la jueza porteña que permitía el casamiento de dos personas del mismo sexo sosteniendo que hay que aprender a vivir en libertad sin vulnerar los derechos de los otros porque de lo que se trata es de ser feliz en base a sus propias decisiones. Y da cuenta que dentro del propio partido había gente que le pedía que apele. Sin embargo, algunas fuentes sostenían que «Macri (quien años antes, cuando presidía Boca Juniors, había opinado que la homosexualidad era una enfermedad) se había convencido al estudiar las encuestas (...) casi el 70 % de los porteños favorecía el matrimonio entre personas del mismo sexo» (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015:384).

dario con aquellos que están atrapados en la pobreza por culpa del capitalismo global, es una contradicción de términos.

Más allá de la paradoja. El deseo de cambiarlo todo

*Mientras la CGT tomaba el té con el gobierno, nosotrxs tomamos las calles.
No es amor. Es trabajo no pago.*

Más allá de la paradoja señalada en el apartado anterior, el primer paro al gobierno de Macri lo hizo el movimiento feminista. La nueva marea llegó justo a tiempo: son las voces feministas quienes irrumpen en un contexto de avance de la nueva derecha en Argentina, anticipando «la posibilidad de una fase de la lucha de clases del todo nueva y sin precedentes: feminista, internacionalista, ambientalista y antirracista» (Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019:21) y reemplazando un feminismo de elite por un feminismo para las mayorías. Estas nuevas expresiones feministas materializadas en praxis políticas concretas tienen el potencial para superar el dilema y las paradojas señaladas en el apartado anterior sobre redistribución y reconocimiento.

Es así que en los paros nacionales de «mujeres» —que emergen como una estrategia del colectivo Ni Una Menos (NUM) para frenar la violencia machista—, las demandas se interseccionalizan y empiezan a cuestionar otras variables que tienen al género como principal clivaje. El paro va a convocar a mujeres, lesbianas, trans y travestis, y se proclama no solo desobediente al patriarcado sino también al capitalismo. Se convoca para denunciar las múltiples exclusiones que sufren las mujeres afro, rurales, indígenas, privadas de libertad, con discapacidad, migrantes, niñas, viejas, lesbianas, trabajadoras remuneradas y no remuneradas, trans y travestis. Excede con creces el «no nos maten» y pone en evidencias las desigualdades sociales, políticas, económicas.

De este modo, tal como lo expresa Di Marco (2019), «las demandas del NUM, que al principio estaban vinculadas a la violencia contra las mujeres, se transformaron y articularon luego con las demandas del pueblo feminista, y ampliaron así sus posibilidades contrahegemónicas» (72). La autora, a partir de una apropiación de la teoría de la hegemonía desarrollada por Ernesto Laclau (2000, 2005) y Chantal Mouffe (1999, 2003), sostiene que el pueblo feminista incluye a todos los feminismos y a todas las identidades feministas englobadas en una identidad política. Se trata de un grupo que comparte una lucha en común, construye discursivamente un adversario y tiene autonomía y capacidad política para elegir sus luchas, estrategias y momentos para llevarlas adelante (Di Marco, 2010, 2011).

Como sostiene Fraser (2018), el capitalismo depende de actividades de reproducción social externas a él, siendo una de las condiciones primordiales que posibilitan su existencia. Estas movilizaciones ponen en el espacio público la íntima relación existente entre el capitalismo y el patriarcado. Como se puede ver en el ya clásico libro de Heidi Hartmann (1975), el desarrollo capitalista da lugar a una jerarquía de trabajadores, y el patriarcado, a su vez, expresa cuales son las personas que van a ocupar determinados puestos.

El antecedente del Paro a nivel internacional fueron las revueltas de las mujeres de las décadas de 1960 y 1970 que rechazaron el trabajo reproductivo como destino natural y develaron la centralidad del trabajo doméstico no remunerado para la economía capitalista (Federici, 2013). Detrás de la consigna «eso que llaman amor, es trabajo no pago» se expresan demandas de reconocimiento del trabajo de reproducción social, sosteniendo que su desvalorización constituye un problema social, económico y político. Esta consigna, que a partir de los paros adquiere un enraizamiento en la práctica política, tiene un fundamento fuertemente teórico. No solo porque se trate de una frase de una reconocida intelectual marxista feminista,¹³ sino fundamentalmente porque constituye una fuente de indagación —teórica y empírica— de los estudios feministas.

Tanto las críticas feministas al concepto de trabajo clásico,¹⁴ como los estudios empíricos que han echado luz sobre la distribución desigual de las tareas, permitieron visibilizar y analizar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Logiodice y Enríquez, 2019) y su articulación con el trabajo remunerado. En Argentina, las encuestas del uso del tiempo han resultado de suma importancia en este sentido,¹⁵ ya que han demostrado estadísticamente las diferencias de género y de clase en las actividades necesarias para la reproducción social y cotidiana de las personas.¹⁶ Aunque con claros límites (Radi,

13 Silvia Federici.

14 Ligado a las relaciones asalariadas y a la producción material (Arango Gaviria, 2011).

15 Primero realizada en la ciudad de Buenos Aires en el año 2005 (Esquivel, 2010), luego en Rosario en el año 2010 (Ganem, Giustiniani, & Peinado, 2012) y finalmente a nivel nacional por el INDEC en el año 2013. Estas encuestas tienen claros problemas ya que realiza un análisis binario y cissexista.

16 Según los datos del INDEC (2013) las mujeres destinan más tiempo a las tareas de trabajo doméstico no remunerado cuanto menor es el nivel de ingresos del hogar en el que viven. Y, cuanto mayor es el nivel de ingreso del hogar, menor es el tiempo que le destinan a dichas tareas: mientras las mujeres que viven en hogares más pobres dedican 8,1 horas diarias al trabajo no remunerado, las que viven en hogares que pertenecen al 20 % más rico de la población dedican 3 horas diarias. Entre los varones las diferencias son imperceptibles: ni la situación ocupacional, ni el nivel de ingreso, ni el nivel educativo, ni la edad, producen modificación en la cantidad de tiempo que los varones destinan al trabajo no remunerado. La única razón por la cual incrementan su dedicación es cuando en los hogares hay menores de 6 años, pero siempre en proporciones menores que las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015).

2019),¹⁷ puede residir allí parte del potencial contrahegemónico del movimiento feminista, ya que, tal como sostiene Federici (2018):

El cambio debe empezar por una recuperación del trabajo de reproducción, de las actividades de reproducción, de su revalorización, desde la óptica de la construcción de una sociedad cuyo fin, en palabras de Marx, sea la reproducción de la vida, la felicidad de la sociedad misma, y no la explotación del trabajo. (22–23)

En el paro de mujeres hay una apropiación y rediseño de las estrategias de lucha del movimiento obrero, poniendo sobre la mesa no solo la precariedad del trabajo remunerado sino también el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como central para la reproducción social en el marco del capitalismo neoliberal. Así, una vez más, se cuestionan desde el feminismo los límites entre lo público y lo privado, se reclama que las relaciones de poder del ámbito «privado» fueran visibilizadas, es decir, politizadas; «que se sometieran a la discusión pública y al control consciente de todos aquellos aspectos de la vida social, los cuales, bajo la sacrosanta etiqueta de «privados», epistemológicamente eran ciegos y, por la misma razón ética y políticamente inmunes» (Amorós, 2000:12).

El feminismo ha generado, en términos de Fraser (1999), un contra discurso para formular interpretaciones propias de sus identidades, intereses y necesidades. Crearon una esfera pública en la cual hicieron circular nuevos términos como trabajo doméstico y de cuidados no remunerados y economía del cuidado; mostraron que el trabajo de reproducción es el sustento del sistema capitalista y pusieron en el centro la necesidad de promover vidas buenas en el marco de una sociedad justa. Así, a partir de los encuentros, de los paros nacionales e internacionales, y de elaboraciones académicas se logró que sea tratado como tema de interés y de preocupación común, que estas demandas sean atendidas como propias del espacio público y un tema legítimo de discurso público.

A su vez, podemos observar que lejos de ser un feminismo limitado a «cuestiones de las mujeres», las expresiones del movimiento contemplan al pueblo feminista en el sentido que se le otorgó anteriormente. No es menor que en el 33 encuentro en la ciudad de Trelew, se instale como necesidad que se mencione «plurinacional» al mismo. La idea de plurinacionalidad implica la

17 El principal límite se encuentra en que este tipo de encuestas —al igual que algunos trabajos teóricos— presentan datos desagregados por sexo de manera binaria. Y dejan otras identidades por fuera del análisis. Para ampliar este análisis recomendamos el trabajo de Blas Radi (2019) «Notas sobre estadística con "perspectiva de género": Recomendaciones para la investigación trans inclusiva en epidemiología» (en prensa).

posibilidad de reconocer y recuperar memorias y saberes ancestrales, además de las luchas de los pueblos originarios frente al genocidio colonial. Al año siguiente, en La Plata, se afianza la campaña #somosplurinacional¹⁸ en la que se plantea que los principios transversales de los encuentros tienen que ser: el antirracismo, el antipatriarcado, la democracia, la independencia de los poderes de turno, la autonomía, la inclusión y el anticapitalismo.

Nos encontramos frente al desafío de consolidar un feminismo holístico, amplio e integrador, para usar las palabras de Angela Davis (2019), como estrategia para superar las múltiples opresiones y explotaciones (no solo la de género). Sin sentido de pertenencia a un colectivo con el cual compartir ideales y proyectos, no hay posibilidad de acción colectiva contrahegemónica. Los debates al interior de los encuentros así como también los paros internacionales expresan años de construcción de una identidad basada en una articulación de demandas e identidades antipatriarcales y antineoliberales con posibilidades contrahegemónicas (Di Marco, 2019).

Parte del movimiento feminista argentino expresa con creces la potencialidad de las acciones colectivas con pretensiones de construir «otro mundo». Refleja la posibilidad de emprender «la enorme tarea de «cambiar el mundo», para que en él quepan todos los mundos» (Thwaites Rey, 2004:72). Como sostiene Gago (2019), son «los feminismos populares, indígenas, comunitarios, suburbanos, villeros negros, que, desde América Latina desliberalizan las políticas de reconocimiento, los premios del cupo y los anzuelos identitarios, politizan la precariedad de las existencias como una secuencia inescindible de despojos y explotaciones» (24). Se entiende en estas expresiones que, para lograr una sociedad más justa, no basta con el reconocimiento si ello no va acompañado de redistribución. A su vez, se comprendió que el marco político de las luchas no solo debe tener alcances nacionales sino también internacionales porque en la fase actual el capitalismo, el racismo y el patriarcado se encuentran globalizados.

Reflexiones finales

A lo largo del capítulo tuvimos la pretensión de compartir un conjunto de reflexiones acerca de cómo en el marco de la consolidación de nuevas derechas en el país, hay una restructuración paradójica del movimiento feminista. En este proceso, somos testigos de la emergencia de una expresión del feminismo neoliberal. Seguidamente analizamos este fenómeno, mediante el concepto

18 <https://somosplurinacional.wordpress.com/>

tridimensional de justicia (entendiéndose como redistribución, reconocimiento y representación) de Nancy Fraser. Principalmente debatimos con el problema y las limitaciones que implica el «reconocimiento» sin «redistribución» en la praxis feminista.

La nueva derecha argentina en el gobierno adoptó algunas banderas feministas dentro de un marco compatible con las necesidades de su agenda neoliberal. Entendiendo los valores actuales de la sociedad argentina, plantea una estrategia diferente a las derechas del pasado para celebrar el mercado libre, el individualismo y el consumismo. Ello lejos de suponer una armonía de la alianza, expresa con claridad las contradicciones entre liberales y conservadores.

Esto supone un desafío al feminismo crítico, ya que debe reconocer entre un feminismo liberal y sus agendas de reconocimiento y grupos conservadores que se encuentran unidos por una lucha común: «contra la ideología de género». Si bien las luchas por el reconocimiento son importantes, por sí solas no alcanzan si no van acompañadas de políticas de redistribución.

Luego de realizar este análisis, recuperamos la idea de que nos parece sumamente relevante que en la lucha anticapitalista tenga lugar central la lucha feminista. Frente a un nuevo contexto, el feminismo debe potenciar y aportar a la transformación estructural de la sociedad. Por ello es necesario diseñar y aplicar políticas de reconocimiento que no tengan carácter esencialista. En un contexto de creciente desigualdad las demandas de redistribución deben tener un lugar central en la lucha feminista. Por ello como señala Fraser se debe reemplazar un feminismo de elite por un feminismo para el 99 %.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel** (2017). *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*. Planeta.
- Amorós, Celia** (2000). *Feminismo y filosofía*. Síntesis.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela** (2011). El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional? En: Arango Gaviria, L. G y Moliner, P. (comps.), *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Social.
- Belloti, Alejandro, Morressi, Sergio, y Vommaro, Gabriel** (2015). *Mundo Pro: Anatomía de un partido nacido para ganar*. Planeta.
- Bellucci, Mabel** (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Capital Intelectual.
- Berdondini, Mariana** (2019). Derechas y derechos en la era Macri. La irrupción del aborto en la agenda legislativa de Cambiemos. En Iglesias, Esteban y Luca, Juan Bautista (comp.) *La Argentina de Cambiemos*. UNR Editora.
- Canelo, Paula** (2019). *¿Cambiamos?* Siglo XXI.
- Ciriza, Alejandra** (1997). Desafíos y perspectivas. Qué feminismo hoy. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 14, 153–168.

- Cobo Rosa y Kubissa, Luisa Posada** (2014). El regreso de la teoría crítica: las mujeres ante la globalización. En Levin, S. (coord.) *Injusticias de género en un mundo globalizado: conversaciones con la teoría de Nancy Fraser* (pp. 31–47). Homo Sapiens Ediciones.
- Davis, Angela** (2019). A Liberdade É uma Luta Constante. *Seminário Internacional Democracia em Colapso?* Organizado por editora Boitempo e pelo Sesc São Paulo.
- Di Marco, Graciela** (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La aljaba* 14, 51–67.
- (2011). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Biblos.
- (2019). Nuevas identidades y construcciones políticas de los feminismos. En Di Marco, Graciela, Fiol, Ana, Shwarz, Patricia (2019). *Feminismos y populismos del siglo XXI. Frente al patriarcado y al orden liberal*. Teseo.
- Di Tullio Arias, Anabella** (2017). *Teoría Feminista y Liberalismo. El devenir de una relación problemática*. Uma Editorial.
- Duggan, Lisa** (2004). *The Twilight of Equality?: Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*. Beacon Press.
- Eisenstein, Hester** (2017). Hegemonic Feminism, Neoliberalism and Womenomics: Empowerment instead of Liberation? *New Formations* 91, 35–49.
- Fabre J. F. y Wisky, L.** (2019). *La apropiación higienizada del Orgullo: una narrativa progresista de la homonorma*. Artículo presentado en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mar del Plata.
- Federici, Silvia** (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia, Guervós, Carlos Fernández, Ponz, Paula Martín** (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficante de Sueños.
- Fraser, Nancy** (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Universidad de los Andes: Siglo del Hombre Editores.
- (1999). Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente. *Ecuador Debate* 46, 139–174.
- (2008). *Escalas de la justicia*. Herder.
- (2018). Las contradicciones del capital y los cuidados, *Nueva revista socialista*, 5, 49–69.
- (2019). *¡Contrahegemonía ya!* Siglo Veintiuno Editores.
- Fraser, Nancy, Arruzza, C y Bhattacharya, T** (2019). *Feminismo para el 99 %*. Un manifiesto. Rara Avis Editorial.
- Gago, Verónica** (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón Ediciones.
- Ganem, Javier, Giustiniani, Patricia, Peinado, Guillermo** (2012). *Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Un análisis económico y social*. UNR.
- Giordano, Verónica** (2014). ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»? *NUSO*, 254. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>
- Gunnarsson Payne, J. y Tornhill, S.** (2019). ¿Atrapadxs entre el neoliberalismo y el populismo autoritario? En Di Marco, G., Fiolo, A. y Schwz, P. (coomp.) *Feminismos y populismos del siglo XXI. Frente al patriarcado y al orden neoliberal*. Teseo.
- Hartman, Heidi** (1975). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Zona Abierta* 24, 85–114.
- Honneth, Axel y Fraser, Nancy** (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*. Gilberto Pérez del Blanco.

- Hooks, Bell** (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Korolczuk, Elzbieta y Graff, Agnieszka** (2018) Gender as «Ebola from Brussels»: The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal populism. *Sings: Journal Women in Culture and Society* 43 (3), 797–821.
- Laclau, Ernesto** (2000). *Nuevas reflexiones sobre la realidad de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
 ——— (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Logiódice, Luisina y Enríquez, Corina** (2019). Articular trabajo y cuidado en cooperativas de trabajo en Argentina: desafíos normativos desde la perspectiva de género. *Sociedade e Cultura, Goiânia* 22 (1), 26–47.
- Masson, Laura** (2007). *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Prometeo Libros.
- Mouffe, Chantal** (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
 ——— (2003). *La paradoja democrática*. Gedisa.
- Natanson, José** (2018). Mauricio Macri en su ratonera. El fin de la utopía gradualista. *NUSO*, 276. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/mauricio-macri-en-su-ratonera/>
 ——— (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Siglo XXI.
- Pacheco, Mariano** (2019). *Desde abajo y a la izquierda. Movimientos sociales, autonomía y militancias populares*. Cuarenta Ríos.
- Power, Nina** (2009). *One Dimensional Woman*. Hants: O Books.
- Radi, Blas** (2019). *Notas sobre la estadística con «perspectiva de género»: recomendaciones para la investigación trans inclusiva en epidemiología*. (en prensa)
- Radi, Blas y Perez, Moira** (2018). De cambios, géneros y paradigmas en Barqui, Toloza, Genise (coomp.) *Manual Integrador. Hacia la despatologización de las identidades trans. recursos teóricos y clínicos para profesionales de la salud y la educación*. Buenos Aires.
- Restrepo, Darío** (2003). Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas. En *Revista del CLAD, Reforma y Democracia* 25.
- Rodríguez Enríquez, Corina** (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de políticas públicas*, 103–134.
- Rovetto, Florencia** (2019). Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas. En Iglesias E. y Lucca J. (Org.) *La Argentina de Cambiemos*. UNR Editora.
- Souroujon, Gastón** (2018). ¿Qué hay de nuevo con la nueva derecha? En Alcántara, Sánchez López y García Montero (Comp.) *Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 300–309). Salamanca: Usal.
- Thwaites Rey, Mabel** (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Valcárcel, Amelia, y de Quirós, Berbaldo** (1997). *La política de las mujeres*. Universitat de Valencia.
- Vommaro, Gabriel** (2014). «Meterse en política: la construcción de pro y la renovación de la centroderecha argentina». En *NUSO*, 254. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/meter>
 ——— (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo Veintiuno Editores.
 ——— (2017). La centroderecha y el «cambio cultural» argentino. En *NUSO*, 270. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/la-centroderecha-y-el-cambio-cultural-argentino/>
- Young Iris Marion** (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton University Press.